

Cuentos de la mar 2



AYUNTAMIENTO DE
CASTRO-URDIALES

CONCEJALÍA DE TURISMO, COMERCIO Y PATRIMONIO

*Mi abuelo, el calafate
Las boteras del mercado
Juan, el talayero
Los "chichos" del puerto*



Mi abuelo, el calafate

Esta tarde mi abuelo me ha llevado a su taller de carpintería para que le ayude a terminar su maqueta del barco "Flavi".



- Abuelo, ¡aquí hay que poner más pegamento, se abre la quilla!

Y mi abuelo Pedro, con una risa burlona me dice: ¡Vaya calafate tengo por nieto!

Y yo, que no entiendo qué me ha llamado, le pido que me explique qué es eso de ser calafate.



- Pues es el oficio donde los hombres hábiles en el trabajo de la madera arreglaban los barcos de la mar, y entre las juntas de las tablas abiertas por el agua, ponían brea para formar una pasta dura y así evitar que entrase el agua.





Y así, en el taller de la carpintería de mi abuelo Pedro, él juega a montar sus maquetas y yo a ser un calafate.

Las boteras del mercado

Hoy mi madre nos ha llevado al Mercado de Abastos donde se organiza la venta diaria de pescado, carne, fruta y hasta de flores.





Al llegar a la pescadería, una señora muy amable nos ha dejado montar en un carro verde muy grande, así mi madre podía charlar con Ana la pescatera mientras decidía si comprar anchoas o sardinas para cenar hoy.





- ¡Mira mamá, qué carro tan grande
para usar de tobogán!



- No cariño, ese carro verde lo usaban de mesa las boteras, que eran las mujeres que cogían el pescado fresco de los barcos y lo iban vendiendo desde el puerto hasta la plaza del Mercado a la voz de: “¡pescado rico y fresco!”



Juan, el talayero



Hoy nos hemos ido de excursión a merendar por las campas de Ballena. Mientras papá preparaba la merienda, mamá y yo mirábamos cómo pasaban los barcos cerca de la costa.

- ¡Mira mamá, el barco se va a chocar contra esa roca!

- No Juan, lo parece pero no se va a chocar. Antiguamente había talayeros que hacían la función de vigilar nuestras costas para evitar los naufragios.

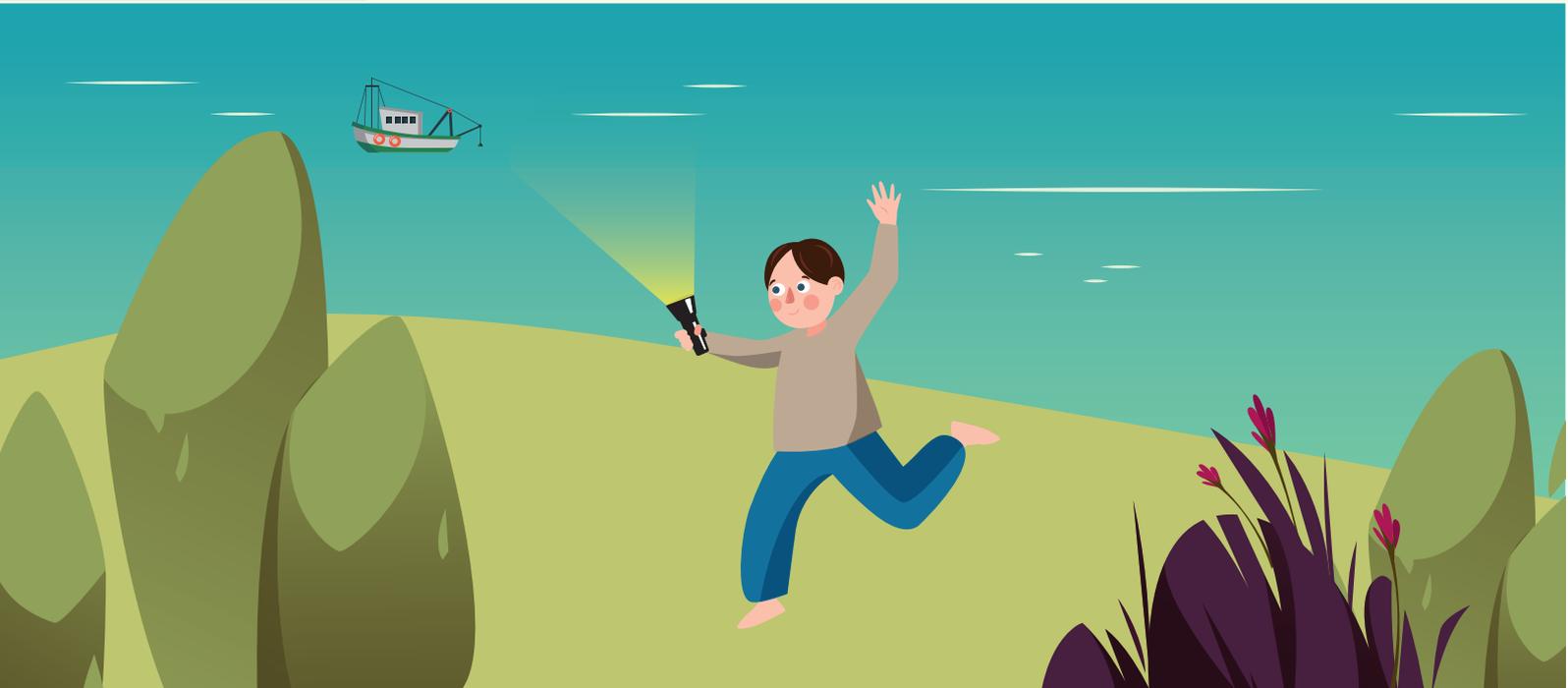


- ¿Y cómo lo hacían?

- Pues como no había faros, sobre las atalayas como en la que estamos, los marineros con más experiencia y conocimientos de la mar y del tiempo, subían para colocar emblemas, banderas, luces, hogueras, tocar campanas o hacer humo para avisar de la llegada de barcos amigos y enemigos, de mala mar, de vientos y lluvias.



Y así, mi tarde de merienda acabó siendo un juego de hacer señales a los barcos que pasaban por la costa para que se alejasen de las rocas y evitar que chocasen. ¡Como un bravo talayero!



Los "chichos" del puerto

Hoy es la fiesta de San Juan y comienza el verano. Para celebrar esta noche tan especial en el barrio de los Pescadores, hemos encendido muchas velas para colocarlas en el alfeizar de las ventanas.



La calle está decorada con redes, remos y banderines e iluminada por muchas velas.

- ¡Qué bonita está nuestra calle, abuelo!

- Me recuerda a cuando éramos pequeños, y bajábamos con los demás niños y niñas del barrio para alumbrar a nuestros padres y su cuadrilla de marineros hacia los muelles de la Dársena para salir a faenar de madrugada.





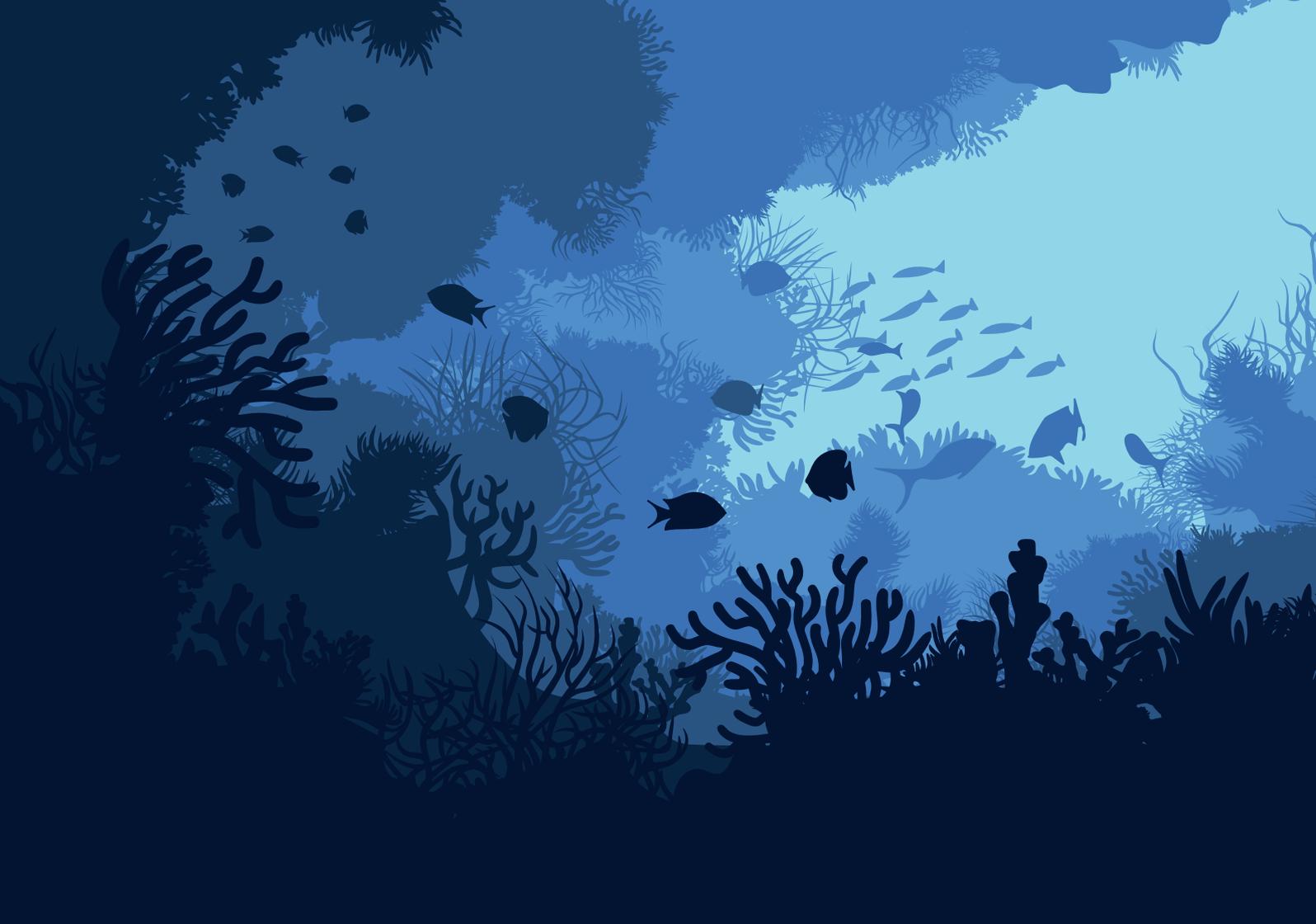
- ¡Suena divertido!

- Nos llamaban los “chichos” del puerto.

Era divertido, porque se formaba un séquito hacia las lanchas con las luces de las antorchas y la música de un tamborirero que les animaba a despertarse para salir a la mar.

Y entonces, la fiesta de San Juan se vuelve más mágica pensando que los niños y niñas esta noche somos los protagonistas con nuestras velas encendidas.







GOBIERNO
de
CANTABRIA

Cantabria
Infinita



AYUNTAMIENTO DE
CASTRO-URDIALES

CASTRO
URDIALES
¡ven, deja huella!

<http://turismo.castro-urdiales.net>